

**TUCAN**  10+

# En casa del señor Peter

DANIEL NESQUENS

Ilustraciones de David Guirao



**edebé**



**En casa del señor Peter**

Daniel Nesquens

# En casa del señor Peter



**edebé**

© Daniel Nesquens, 2015  
© *Ilustraciones*: David Guirao

© Ed. Cast.: Edebé, 2015  
Paseo de San Juan Bosco 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de Publicaciones*: Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil*: Elena Valencia  
*Diseño gráfico de cubierta*: César Farrés

Primera edición: febrero 2015

ISBN 978-84-683-1598-0  
Depósito Legal: B. 25292-2014  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

## Antes que nada

**A**quel verano de hace algunos años lo pasé casi por completo en casa del señor Peter.

Era una casa grande, con un cuidado césped controlado por riego automático, con un cenador elegante al aire libre, con una piscina de agua limpia y cristalina, con una abuela que contaba historias de detectives..., y lo más importante, con mi amigo Piter acompañándome casi todo el tiempo.

# Uno

**L**a casa no tiene nombre; el propietario, sí. Se llama Peter, y es el padre de mi amigo Piter.

Les diferencia una vocal y casi treinta años.

Os puedo asegurar que el señor Peter es un hombre con suerte en la vida. Me explico: disfruta de un buen puesto de trabajo, habla varios idiomas, tiene una mujer guapa y es padre de dos hijos.

Bien mirado, por los mismos motivos debería decir que mi padre también es un hombre con suerte. Es amable, generoso, hace bien su trabajo, habla por teléfono cuando quiere,

está casado con una mujer muy guapa y tiene dos hijos maravillosos. La diferencia es que el padre de mi amigo se llama Peter y tiene bastante «pasta», y mi padre se llama Manuel y... y lo quiero un montón.

## Dos

Lo de la pasta no es algo que me haya dicho el señor Peter. Ni es que un empleado del banco me haya enseñado un extracto de la cuenta bancaria donde el padre de mi amigo guarda los ahorros. Es algo que se ve a simple vista, como la luna. Y estoy seguro de que no me equivoco.

Los coches, la ropa que viste, los gemelos en los puños de las camisas, el reloj de pulsera, las gafas de sol, los zapatos siempre brillantes, los viajes al extranjero, la casa con piscina, los muebles del jardín, el iPad alucinante... Bueno el iPad no tanto.



## Tres

**M**i amigo Piter me asegura que el iPad se lo regalaron los del banco al abrir una libreta «Nuevo Futuro Expansión» y lo de la casa, que fue una ocasión que ni pintiparada. Un matrimonio sin hijos (H y M) tuvo que venderla de prisa y corriendo ya que se vieron obligados a trasladarse a una ciudad de otro país europeo. A Estrasburgo, o Ginebra, o a Lyon, o a Mónaco, o a Munich, o a Salzburgo, o a Roma...

Algún conocido le dio el soplo y el padre de mi amigo Piter, sin demora, corrió a echar un vistazo a la casa. Vio la piscina, el césped de alfombra, el magnolio, la acacia

centenaria, el seto perfectamente cortado, el balancín con sus cojines a juego, el cenador adosado... Ya no hizo falta ni cruzar el umbral. Vendida, o comprada. La casa es un chulada, y muy grande. La mitad de un campo de fútbol. Igual exagero un poco, pero poco.

## Cuatro

La habitación de mi amigo es grande y espaciosa. Muy luminosa. Se encuentra en la planta superior; bueno, todos los dormitorios lo están. Y los dos baños, y un armario empotrado que parece no tener fondo, como la buhardilla.

Por poner alguna pega diré que la ventana de la habitación donde duerme mi amigo da como a un pequeño terraplén empinado donde no hay nada de nada. Mejor dicho: sacas de escombros y basuras salpican el solar. Incluso algún ratón travieso.

## Cinco

Lo que más me gusta de la casa es la piscina. Maravillosa. Rectangular, con las esquinas redondeadas. Toda revestida con azulejos de color azul claro, con un agua limpia y cristalina; con una escalera para entrar y salir de peldaños relucientes, con un proyector en el fondo. Casi dos metros de profundidad. Una masa de agua revestida de azulejos y rodeada en todo su perímetro por unas losetas antideslizantes a prueba de resbalones y caídas. Lo peor es el granulado de la cerámica que se te clava en los pies como agujones de avispas. ¡Ay!

—Le falta una cascada artificial. Y un trampolín —le dije a mi amigo Piter, el primer día que me bañé en ella. Extenuado de tanto nadar.

—Y un pez payaso —me contestó.

—Ya puestos, un «pez currante» que recoja todas las hojas que caigan dentro de la piscina.

—No sería mala idea.

—Así no haría falta un recogehojas de mango extensible.

—Bien pensado.

## Seis

**M**e cuenta mi amigo Piter que, cuando entraron a vivir en la casa, sus padres decidieron aprovechar todos los muebles que dejaron los anteriores dueños. Incluso respetaron la decoración. Las paredes de color claro, las cortinas lisas a tono, los pocos cuadros que decoraban el comedor, las butacas, el sofá largo de lona de cáñamo, la alfombra de color beige, una lámpara feísima de bronce labrado, el reloj de cocina con forma de sartén con huevo frito... Y una enorme figura de madera tallada, de aspecto humano que destaca en el recibidor, un tótem o algo así.



## Siete

Como los viejos inquilinos no tenían hijos, el señor Peter decidió aprovechar los viejos muebles que mi amigo Piter y su hermana tenían en su anterior casa. Contrataron un camión de mudanzas y los enseres cambiaron de sitio.

Cuando el camión llegó al nuevo domicilio, yo estaba allí.

—Ya está todo en su sitio —dijo un operario con bigote, limpiándose las manos en un trapo de color mudanza.

—¿Y el piano? —preguntó Piter.

—¿Qué piano? —se extrañó el operario,





sorprendentemente delgado para el trabajo que realizaba.

—Un piano de cola de finales del siglo XIX con su puente, su bastidor, sus ochenta y ocho teclas...

—¡Gluuub!

—No le haga caso. No había ningún piano. Se cree muy gracioso —dijo el señor Peter, mirando de reojo el Ibex 35.

—Bueno, había una flauta —dijo mi amigo.

—No será esta —dijo el obrero. Y sacó del bolsillo de atrás de su mono de trabajo una flauta partida en dos—. Esta es Fla y esta es Uta.